

El especial encanto de Covarrubias

Padre Pedro José Ynaraja

Saliendo de la Soria pura en una y otra orilla del padre Duero, hacia la mar... y antes de llegar a Burgos, la de la torre calada... que decía un poema, refiriéndose a Castilla, pasando por una comarca perfumada de resina de pinos selectos, de los mejores de España, se detiene uno en el monasterio de Silos, del que ya escribí un día. Vuelvo a recomendar al viajero que dedique un rato, muy poco, a atravesar La Yecla y se empape del misterio natural, del geológico y del de los enigmáticos buitres, que planean en las alturas.

A algo así como doce kilómetros de donde hablaba, se encuentra uno con la población que titula el presente reportaje. Yo no sé si ha sido pura casualidad o es realidad cotidiana, pero en Covarrubias no me he cruzado las varias veces que he estado, con los típicos turistas que bulliciosos y armados de sus "móviles", "telefoninos" o "celulares" que cada uno les llame como quiera, sacan algunas fotos del lugar y muchísimas de sí mismos, los banales selfies. No he tenido tampoco la sensación de visitar una localidad fósil, pero sí silenciosa, bella, sin presumir de su encanto. Desearía prescindir del texto y ofrecer únicamente las fotografías, pero al director no le gustaría mi proceder, estoy seguro. Advierto, pues, que lo que escribiré será algo así como el comentario a pie de foto, aunque lo redacte seguido.

HECHAS DE ADOBE

Leo después de mi última visita, que las casas que se levantan en su centro, las encantadoras mansiones, se edificaron y perduran hechas de adobes. Y resisten. Por si lo desconocen algunos lectores, diré que se trata de ladrillos secados al sol, sin cocer al fuego, pegados para levantar el muro y entre sí, con simple barro. Mi abuela paterna me explicaba que su familia se dedicaba a este menester. Un tío mío, también de tierras castellanas, me elogiaba esta manera de construir, por su resistencia y sus cualidades aislantes. En invierno el interior de la vivienda estaba templado, en verano fresco. El grosor, evidentemente, debe ser dilatado. Lo corriente era cubrir la superficie con cal que, además de embellecerla, impedía un poco el desgaste producido por la inclemencia. Generalmente, las uno ve hoy, están revestidas con una capa de cemento y los travesaños que cruzan las paredes, le dan firmeza. Cuando faltan estos revestimientos, se desmoronan lentamente. Se trata, generalmente, de tapias que cercaban antiguos huertos.

LA IGLESIA

La iglesia fue, en sus tiempos colegiata, hoy es parroquia. Me acerque con mucha ilusión y cierto temor al edificio que estaba, icómo no! en obras. La prevención que decía, es la que tengo ahora siempre que me aproximo a un edificio religioso. Siento desazón pensando que cobrarán entrada, cosa que abomino y, dicho sea de paso, no es del agrado de nuestro querido Papa Francisco. Ahora bien, ya se sabe, el Vaticano está muy lejos y hay que conservar las piedras, pese a que se desaproveche las ocasiones de entusiasmar a personas, evangelizar, suscitar vocaciones y que generaciones posteriores conserven la Fe viva.

Un hombre merodeaba cerca de la entrada y nada nos dijo. Entró siguiéndonos. Imaginé que podía tratarse del párroco y acerté. Me presenté. Un típico castellano viejo, de esos de antología y de los que quedan pocos. Amable, servicial, algo, muy poco, burlón una pizca, solo una miaja, que diría aquel. Serio como toca.

EL MILENARIO DE CASTILLA

A la belleza del entorno al que ya me he referido, hay que añadirle la calidad del interior de la iglesia parroquial. En Covarrubias está enterrado el Conde Fernán González y su esposa. Esta última en un sarcófago seguramente pagano o tal vez paleocristiano. Vivía en Burgos cuando se celebró el milenario de Castilla. Recuerdo el adoctrinamiento, tan propio de aquellos tiempos, que nos dieron en la escuela. Leo ahora ensayos sobre aquellas fiestas. Comprendo bien ahora lo que se dice, que el hombre es capaz de modificar la historia.

Decía un día lo aburrido que es leer tesis doctorales. Pero sus dictámenes, generalmente, son macizos, apodícticos. El ensayista se permite atrevimiento, buscando originalidad o segundas intenciones, sin atenerse a narrar hechos seguros. Lo decía porque el conde que se liberó del reino de León, logrando la independencia a Castilla y convirtiendo a la ciudad de Burgos en la "caput Castellae", es un buen objeto para astutas manipulaciones a las que me refería y que compruebo. Piensa uno en esto y en otras muchas cosas, cuando se aleja de estos insignes sepulcros que coronan la nave central y los de otros próceres.

En el interior de la nave se conserva el que dicen es el más antiguo órgano. No es que se distinga por su inmejorable sonoridad. Su calidad consiste en que permite escuchar antiguas melodías tal, como las oían los contemporáneos de los compositores las oyeron. La gran originalidad, inesperada, es el sepulcro de la princesita noruega, situado en el claustro. Vino del norte a casarse con el infante don Felipe, abad de Covarrubias y murió en Sevilla, al cabo de un tiempo, añorando

sus tierras. Las fotografías se expresan y expresan el cariño que todavía suscita su memoria. En una plaza del pueblo una estatua también la recuerda.

EL MUSEO

El contenido de su museo es su mayor joya estética. Destaca entre todos el tríptico de la adoración de los Magos, preciosa talla de finales del siglo XV o comienzos del XVI, de autor desconocido. De extraordinaria belleza y expresividad, que ensombrece las obras de Berruguete, Van Eyck y otras más, amén de orfebrería del célebre maestro Calahorra.

Pura anécdota si se quiere, pero no quiero olvidarla. En Covarrubias todavía existe una familia de artesanos que hacen por encargo pellejos, u odres, como quiera llamarse a estos recipientes de piel que ya Abraham usaba y que fueron de uso corriente entre nosotros, hasta hace unos cincuenta años. Inmejorable recuerdo el que queda después de la visita a Covarrubias. Inmejorable recuerdo de testimonio cristiano de su párroco. Y, evidentemente, en la antigua colegiata, se guarda la Eucaristía, la alhaja más valiosa. Que es la antigua colegiata, no se olvide, una iglesia cristiana.